



La comunión



4ª SEMANA **1**

inTro

Una comida trascendente

En la actualidad, el mundo está dividido por cuestiones como la raza, la ideología política o si estamos vacunados o no. Esta tendencia a la división se remonta al Jardín del Edén, ya que lo primero que hicieron Adán y Eva después de pecar fue atacarse mutuamente: Adán culpó a Eva y Eva culpó a la serpiente (ver Gén. 3: 12-13). Tristemente, estas divisiones también están presentes en el hogar y en la iglesia porque, como seres humanos caídos, casi siempre encontramos razones para estar divididos. ¿Quién no ha oído discusiones en la iglesia sobre el estilo de música en la alabanza, la ordenación de la mujer o el color de la alfombra?

El nombre de la ofrenda de paz está relacionado con la palabra hebrea *shalom*, que significa «paz» o «bienestar». Esta ofrenda, que aparece en Levítico 3 y 7, es un recordatorio poderoso de que debemos vivir en paz y comunión los unos con los otros. La dulce paz que tenemos con Dios a través de Jesús debe inspirarnos a buscar la paz entre nosotros. Dios quiere que nos unamos en estos últimos días, no que nos separemos (Heb. 10: 25).

La ofrenda de comunión era la única ofrenda que permitía al oferente comer parte del sacrificio. El oferente, por acción de gracias o a causa de un voto, llevaba un sacrificio al templo, donde era dividido en tres partes: Dios recibía la grasa de la ofrenda quemada en el altar, el sacerdote recibía el pecho y el muslo derecho; y el oferente recibía lo que sobraba (Lev. 3: 16; 7: 14-15, 31, 34). El oferente compartía esta comida con su familia y con otras personas relacionadas con su hogar. Los israelitas debían comer esta comida ritual en el lugar designado por Dios cerca del tabernáculo (Deut. 12: 6, 7, 17-18). Esta comida compartida era un momento de regocijo. Con ella se celebraba

la estrecha conexión con Dios y la estrecha comunión de unos con otros. Como puedes ver, Dios valora profundamente la comunión y la paz entre su pueblo.

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia Levítico 3.
- ✓ Si no cuentas con mucho tiempo, puedes copiar Levítico 3: 16-17.
- ✓ También puedes parafrasear el pasaje bíblico utilizando tus propias palabras, resumirlo o hacer un bosquejo.

Esríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for writing or drawing.



4ª SEMANA 2

inTerioriza



Comunión total

De todas las ofrendas de Levítico, la ofrenda de paz es la única cuyas instrucciones no contienen ninguna promesa de perdón o expiación. No se menciona nada sobre el pecado, lo cual ilustra la dinámica del amor de Dios, que va más allá de tratar con el problema del pecado. Esta ofrenda es un testimonio del deseo que Dios tiene de establecer una conexión personal con nosotros. Toda la ceremonia es una invitación divina a estar en estrecha comunión con Dios.

La ofrenda de paz era también la única en la que la persona que hacía el sacrificio participaba de la comida. Esta comida se dividía en tres partes: Dios recibía la grasa de la ofrenda, quemada en el altar como «alimento» (Lev. 3: 11, 16); el sacerdote recibía el pecho y el muslo derecho (Lev. 7: 31-34); y el oferente recibía lo que sobraba (Lev. 7: 15-16). No se trataba de una comida informal, sino de una ceremonia sagrada, consagrada al Señor. Era tan seria e importante, que cualquiera que no respetara las normas ceremoniales debía ser apartado del pueblo de Dios (Lev. 7: 20-21).

La persona podía tener varias motivaciones para traer una ofrenda de paz, y se daban instrucciones específicas a los que traían una ofrenda de paz en virtud de una promesa o como una ofrenda voluntaria (Lev. 7: 16). Sin embargo, la ofrenda de paz estaba concebida como una expresión de agradecimiento a Dios (Lev. 7: 11-15), lo cual se ve corroborado por el hecho de que el Levítico a veces se refiere a esta ofrenda como sacrificio «de acción de gracias» (Lev. 7: 12-13; 22: 29).

Tal vez esta clase de dinámica de adoración ejemplificada por la ofrenda de paz es la experiencia que falta en muchos creyentes e iglesias de hoy. Tal vez la falta de acción de gracias y de alabanza nos ha privado con demasiada frecuencia de la verdadera comunión con Dios. ¿Y si Dios solo está esperando, anhelando, participantes dispuestos a abrazar el tipo de comunión con Dios que promete la ceremonia de la ofrenda de paz?

Juan, el gran escritor del Nuevo Testamento, no podía pensar en nada más deseable que el hecho de que los fieles disfrutaran de la rica comunión con Dios que solo es posible a través de Jesús (1 Juan 1: 3-4). Hoy en día, Dios busca a personas que den prioridad a la comunión con él por encima de cualquier otra conexión en el mundo.

La comunión con Dios exige cierto alejamiento de la comunión con el mundo, pues la lealtad a Dios que simboliza la ofrenda de paz no es compatible con ninguna lealtad al mundo (1 Cor. 10: 21). Esta ofrenda mostraba que la persona estaba comprometida con su relación con el Señor y rechazaba todo dios falso. Hay un sinfín de conexiones en el mundo que aspiran a suplantar una conexión profunda con Dios. Los antiguos israelitas no podían haber hecho nada más incongruente, más indignante y más hiriente, que inclinarse ante un becerro de oro poco después de haber ofrecido holocaustos y ofrendas de paz a Dios (Éxo. 32: 5-8). La ofrenda de paz es una promesa de devoción incondicional al Señor.

Regresa al texto que has copiado o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Del pasaje clave, selecciona un versículo para memorizarlo. Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿De qué manera falta la plena comunión en tu vida? ¿O cómo estás experimentando la plena comunión con Dios?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA 3

inTerpreta



El puente sobre el distanciamiento social

Resulta interesante el hecho de que la comida de la ofrenda de comunión o de paz tenía un límite de tiempo: el oferente y su familia (así como el sacerdote) tenían que comerla el mismo día si se trataba de una ofrenda de acción de gracias y en el plazo de dos días si se trataba de un voto u ofrenda voluntaria (Lev. 7: 15-16). Esto era, por supuesto, por razones de salud, pero también para animar al oferente a reunir rápidamente a la familia para consumir toda la carne que se les había asignado del animal sacrificado. Hay una lección sutil pero fundamental en todo esto: nunca se debe permitir que la discordia se enquisté. Los resentimientos y los malos entendidos se deben afrontar y aclarar rápidamente (ver también Efe. 4: 26). Arregla rápido los problemas, únense en una comida si es necesario, pero no ignores los problemas esperando a que desaparezcan. ¡Porque no desaparecerán!

Si los padres quieren conectarse o mantenerse conectados con sus hijos, deben compartir al menos una comida en comunión con ellos todos los días. Esto implica nada de televisión ni celulares; solo sentarse alrededor de la mesa para escuchar lo que cada uno ha hecho durante el día: los desafíos, las alegrías y los sinsabores. Esta puede ser la actividad más importante que la familia realice junta. Aunque no es fácil hacerlo de manera constante, se puede conseguir, y la recompensa es la comunión y la paz con los seres queridos.

La gente necesita confraternizar; es una necesidad psicológica. Durante muchos meses, en todos los países del mundo nos vimos obligados a mantener una «distancia social». Por supuesto, esto era por nuestro bien, para que no contrajéramos el virus de la COVID-19, pero en retrospectiva, deberíamos haberlo llamado de otra manera, tal vez «distanciamiento físico». En el vacío creado por ese distanciamiento se produjo un aumento generalizado de la violencia, la discordia racial, la polarización política, la depresión y el suicidio.

Cuando pensamos en Dios, a menudo imaginamos a un anciano de pelo blanco que vive «arriba», separado de nosotros en todos los sentidos; pero en realidad Dios es muy jovial y tiene al menos una característica en común con la generación más joven que vive hoy en día: es un ser social. Le encanta la comunión y quiere que tengamos relaciones satisfactorias no solo entre nosotros, sino también con él. Por eso la ofrenda de comunión

era tanto vertical como horizontal: los que participaban compartían una comida no solo entre ellos (horizontal), sino también con Dios (vertical).

Una última observación sobre esta ofrenda: el oferente era el que iniciaba la comunión. En otras palabras, la persona que traía el sacrificio era la que reunía a los demás en paz y comunión. Vivimos en un mundo en el que todos quieren que los demás sean los que inicien la reconciliación, el perdón, la paz y la comunión, pero como receptores de la gracia de Jesús, nosotros debemos ser los primeros en iniciar la comunión, no la otra persona. Dios nos ha llamado a ser iniciadores que representan a Cristo mismo.

Después de leer el texto que copiaste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ A diferencia de otras relaciones, ¿cómo se puede mantener la comunión espiritual en medio de las circunstancias externas (como una pandemia)?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **4**
inVestiga



Deuteronomio
12: 6-19

Isaías 9: 6
Mateo 18: 15-20

Romanos 5: 1
Romanos 12: 18-21

- ✓ ¿Qué relación consideras que tienen estos pasajes bíblicos con el texto clave?
- ✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Levítico 3?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA 5

inVita



El reino de los pacificadores

Como todas las ofrendas de Levítico, la ofrenda de comunión señalaba a Jesús, el Mesías venidero. Es a través de su sangre derramada en el Calvario que experimentamos la paz, no solo entre nosotros, sino también con Dios. No es de extrañar que la ofrenda de comunión en Levítico 3 requiriera de un sacrificio. Dios quería que su pueblo supiera que todo el bienestar, la paz, la unidad y la comunión son el resultado de la cruz. Dios tendrá un pueblo que no se dejará dividir por cuestiones como la raza, la cultura o la nacionalidad. Este pueblo se unirá en amor cristiano y permitirá que la cruz de Cristo haga su obra de derribar «la pared intermedia de separación» entre todos los creyentes (Efe. 2: 14). Es comprensible que Pablo llamara «misterio» al mensaje de la cruz, sobre todo teniendo en cuenta lo dividido que está el mundo hoy en día.

Resulta interesante que la ofrenda de comunión ha llegado a las iglesias modernas a través del servicio de la comunión. Cada decimotercer sábado se suele dedicar a la comunión en las iglesias adventistas. Es un momento especial para que la membresía se reúna en solidaridad y comunión en torno a los símbolos del cuerpo y la sangre de Cristo. La comunión es un momento en el que la iglesia, tanto local como mundial, comparte una pequeña comida en paz y en fraternidad. Cuando miramos fijamente la cruz y observamos todo lo que Jesús hizo por nosotros —cómo se adentró en nuestra sociedad y en nuestras comunidades y, a pesar de ser víctima nuestra, nos devolvió el maltrato con una gracia y un amor sin límites—, nos sentimos convencidos e impulsados a cambiar nuestra forma de relacionarnos con los demás, incluso con los que consideramos nuestros «enemigos».

Cuando los oferentes ponían su mano sobre la ofrenda de comunión y la mataban, tenían la oportunidad de mirar hacia el futuro y ver el asombroso sacrificio que Jesús haría para reunirnos a todos en comunión (ver Efe. 2: 13). Nosotros buscamos la paz y la comunión mutua gracias a la cruz y al ejemplo que nos dio nuestro Salvador. Fíjate que la Biblia no dice: «Dichosos los que mantienen la paz», sino: «Dichosos los que trabajan por la paz» (Mateo 5: 9). En otras palabras, la paz y la comunión con los demás, especialmente con aquellos que forman parte del cuerpo de

Cristo, requiere esfuerzo. De hecho, Mateo 5: 23-24 dice que debemos dejar nuestra ofrenda en el altar (probablemente una referencia a la ofrenda de comunión) si tenemos un problema con alguien, e ir a reconciliarnos con esa persona. Al igual que Jesús, que lo dejó todo para traernos la expiación (el perdón, la paz y la justicia con Dios a través de su sangre), los cristianos debemos hacer todo lo posible para estar en paz unos con otros (Rom. 12: 18). Esto, por supuesto, no significa que todo el mundo apreciará nuestro esfuerzo o responderá de la misma manera, pero ese debe ser nuestro objetivo, tanto si es correspondido como si no.

Jesús es la ofrenda quemada, la ofrenda de cereal y la ofrenda de comunión. Él es quien lo dio todo por nosotros y fue molido y machacado como harina fina por nuestros pecados, y es la razón por la que hemos recuperado la comunión entre nosotros y con Dios. ¿Por qué debemos reconciliarnos con los demás? Porque Jesús nos reconcilió consigo mismo. ¿Por qué debemos perdonar y amar a los demás? Porque Jesús nos amó y perdonó primero. Jesús es nuestra motivación para sentarnos en una comida de comunión unos con otros. El poder emulsionante de la cruz puede hacer que nuestra unidad mutua sea permanente; no superficial, sino auténtica; no temporal, sino eterna. Jesús lo expresó maravillosamente cuando dijo: «Por su amor sabrán que son mis discípulos» (Juan 13: 35, parafraseado).

Medita de nuevo en Levítico 3 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿En qué aspectos de tu vida crees que necesita manifestarse esa comunión de amor y paz?
- ✓ ¿Te ayuda este pasaje a ver a Jesús de una manera diferente o a redescubrirlo?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **6**

imPlícate



El Príncipe de la paz

«**E**s la comunión con Cristo, el contacto personal con un Salvador vivo, lo que habilita la mente, el corazón y el alma para triunfar sobre la naturaleza inferior. Hablémosle al errante de una mano todopoderosa que lo sostendrá, de una humanidad infinita en Cristo que lo compadece. No le basta a él creer en la ley y la fuerza, cosas que no tienen compasión, ni oyen el pedido de ayuda. Necesita asir una mano cálida, confiar en un corazón lleno de ternura. Mantengamos su mente fija en el pensamiento de una presencia divina que está siempre a su lado, que siempre lo mira con amor compasivo. Invitémosle a pensar en el corazón de un Padre que siempre se entristece por el pecado, en la mano de un Padre que está todavía extendida, en la voz de un Padre que dice: “¿Quién querrá desafiar mi fuerza? ¡Que haga la paz conmigo! ¡Sí, que haga la paz conmigo!” (Isa. 27: 5, RVC).

»Cuando nos dedicamos a esta obra, tenemos compañeros invisibles para los ojos humanos. Los ángeles del cielo estaban al lado del samaritano que atendió al extranjero herido. Y están al lado de todos aquellos que prestan servicio a Dios ministrando a sus semejantes. Y tenemos la cooperación de Cristo mismo. Él es el restaurador y, mientras trabajemos bajo su dirección, veremos grandes resultados.

»De nuestra fidelidad en esta obra, no solo depende el bienestar de otros, sino nuestro propio destino eterno. Cristo está tratando de elevar a todos aquellos que quieran ser elevados a un compañerismo consigo, para que podamos ser uno con él, como él es uno con el Padre. Nos permite llegar a relacionarnos con el sufrimiento y la calamidad a fin de sacarnos de nuestro egoísmo; trata de desarrollar en nosotros los atributos de su carácter: la compasión, la ternura y el amor. Aceptando esta obra de ministración, nos colocamos en su escuela, a fin de ser hechos idóneos para las cortes de Dios. Rechazándola, rechazamos su instrucción y elegimos la eterna separación de su presencia.

»“Si [...] cumples con mis ordenanzas —declara el Señor—, [...] te daré un lugar entre los que están aquí” (Zac. 3: 7, RVC), aun entre los ángeles que rodean su trono. Cooperando con los seres celestiales en su obra en la tierra, nos estamos preparando para su compañía en el cielo».— ELENA G. DE WHITE, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 27, pp. 320-321

«Cristo es el “Príncipe de la paz”, y su misión es devolver al cielo y a la tierra la paz destruida por el pecado. “Ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Isa. 9: 6; Rom. 5: 1, NVI). Quien consienta en renunciar al pecado y abra el corazón al amor de Cristo participará de esta paz celestial».— ELENA G. DE WHITE, *El discurso maestro de Jesucristo*, pp. 27-28



4ª SEMANA **7**

inQuiere

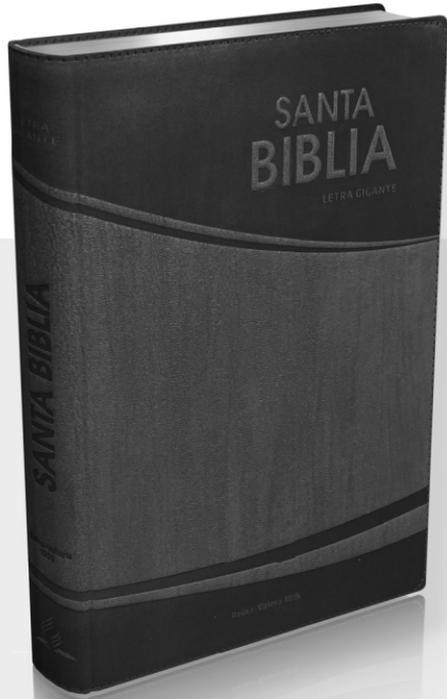


Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier otro dato, observaciones y descubrimiento.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿De qué manera la ofrenda de comunión apunta a Jesús?**
- ☞ **¿De qué manera te ha llamado la atención la comunión entre la familia de tu iglesia y la comunión en tu hogar?**
- ☞ **¿Qué podrías hacer para fomentar más la comunión?**
- ☞ **¿Qué acciones o pasos podrías tomar para comenzar a comer más seguido junto a tu familia? Si ya lo hacen, cuenta cómo los beneficia a ti y a tu familia.**
- ☞ **¿Por qué comer juntos puede convertir a un enemigo en un amigo?**
- ☞ **¿Cómo podemos ministrar a personas desanimadas, deprimidas o incluso con pensamientos suicidas?**
- ☞ **¿Cómo te está usando Dios para traer paz a la gente que está dividida por diferentes motivos?**
- ☞ **¿De qué manera crees que la parte del servicio de comunión en la que se lavan los pies ayuda a sanar heridas y discordias dentro de la iglesia?**

BIBLIA DE LETRA GRANDE



1 En el principio
tierra.
La tierra estaba
nieblas estaban
íritu de

Disponible en azul
y marrón



qr1.safeliz.com/bibliagrande



publicacionesadventistas.com



linktr.ee/safeliz

 **Safeliz**